

La libertad que no llegó a nacer

Hildegart, Aurora y el precio de confundir un ideal con una vida

Idunn Freya

[mayo 2026]

La virgen roja, de Paula Ortiz, estrenada en 2024, no pretende ser un documental ni un tratado. Es una ficción histórica que recupera un caso real y lo devuelve al presente con la eficacia de las historias que no necesitan subrayarse para incomodar.¹ Su valor no está en funcionar como expediente judicial ni en ajustar cada escena a la literalidad del archivo, sino en abrir una pregunta más difícil: ¿qué ocurre cuando un proyecto de emancipación termina anulando la libertad concreta de la persona que debía encarnarlo?

La historia de Hildegart Rodríguez Carballeira y Aurora Rodríguez Carballeira no admite una lectura cómoda. No permite reducirlo todo a la oposición simple entre una víctima sin pensamiento y una villana sin contexto. La realidad es más áspera: una hija brillantísima, formada en un entorno de control severo, y una madre que convirtió la maternidad en programa ideológico. El resultado no fue solo una tragedia fami-

liar. Fue también una demostración brutal de cómo una idea puede prometer apertura y acabar administrando control.

Hildegart nació en Madrid el 9 de diciembre de 1914 y fue asesinada el 9 de junio de 1933, con dieciocho años y medio.² Esa precisión importa, porque su vida fue demasiado corta incluso para que su proceso de emancipación madurara por completo. La Biblioteca Nacional de España la recuerda como una figura precoz, reconocida en la prensa de su tiempo, colaboradora en diarios y revistas, conferenciante, políglota desde la infancia y estudiante de Derecho a una edad extraordinariamente temprana.³ Pero el dato biográfico, por impresionante que sea, no explica lo esencial. La pregunta de fondo sigue siendo otra: ¿cuánta libertad hubo realmente en una formación tan extraordinaria como dirigida?

HILDEGART, MÁS QUE UN PRODIGIO

Hildegart no fue solo una niña prodigio atrapada bajo la sombra de su madre. Fue una autora situada en las tensiones intelectuales de su tiempo. Escribió sobre sexualidad, derecho, maternidad, educación, eugenesia, control de la natalidad y reforma social en una España donde el cuerpo y la libertad femenina comenzaban a discutirse con una intensidad nueva, pero todavía bajo una vigilancia moral muy rígida.

A los dieciséis y diecisiete años ya publicaba textos como *El problema eugénico: punto de vista de una mujer moderna* (1930), *Educación sexual* (1931), *El problema sexual tratado por una mujer española* (1931), *La revolución sexual* (1931), *La rebeldía sexual de la juventud* (1931) o *Cómo se curan y cómo se evitan las enfermedades venéreas* (1932). En 1933 aparecería también *Venus ante el derecho*.⁴ La lista no es

mero adorno bibliográfico. Sirve para recordar algo que a veces queda sepultado bajo el crimen: Hildegart no fue solo “la hija de Aurora”. Fue una figura pública, una escritora precoz y una voz incómoda dentro de los debates sobre reforma sexual, feminismo, medicina social y moral pública.

Eso no la convierte en una simple portavoz de ideas ajenas. Sus textos muestran una voz que reelabora, concreta y adapta debates de alcance europeo a un contexto español lleno de tabúes. Hablar de anticoncepción, higiene sexual, educación sexual o emancipación femenina no era un gesto neutro en 1931. Era una provocación intelectual y política. Y, precisamente por eso, conviene no rebajar a Hildegart a la condición de instrumento sin resto. Sí fue educada para encarnar un proyecto ajeno. Sí creció bajo una presión extraordinaria. Pero también escribió, pensó y tomó posición en un terreno real, no de cartón piedra.

John Stuart Mill defendió en *On Liberty* que la libertad individual no debe sacrificarse al supuesto bien superior de otros, salvo cuando la conducta de una persona cause daño a terceros.⁵ Hildegart vivió, en lo privado, en el reverso de ese principio: un régimen donde las opciones estaban preordenadas antes de que ella pudiera discutirlos. No hace falta convertirla en mártir para reconocerlo. Basta con admitir que una voz pública potente puede haberse formado en un espacio donde la autonomía personal apenas tenía margen para respirar.

AURORA Y EL DISEÑO DE UNA VIDA

Aurora Rodríguez Carballeira, nacida en Ferrol en 1879 y fallecida en Ciempozuelos en 1955, no concebía la maternidad como un hecho espontáneo ni la educación como una relación abierta. PARES, el Portal de

Archivos Españoles del Ministerio de Cultura, la identifica como defensora de la eugenesia y madre natural de Hildegart, engendrada con el objetivo de representar a “la mujer del futuro”.⁶ Ese propósito no era una sospecha ni una lectura maliciosa posterior. Era el proyecto.

Aquí conviene introducir contexto histórico sin dramatismo artificial. La eugenesia y la reforma sexual circularon en la España de las primeras décadas del siglo XX dentro de debates más amplios sobre salud, reproducción, pedagogía, matrimonio, divorcio, medicina y regeneración social. No eran solo teorías biológicas. Eran también lenguajes morales y políticos. Como muestran Rafael Huertas y Enric Novella, el movimiento de reforma sexual de los años veinte y treinta, culminado durante la Segunda República, incorporó la nueva ciencia sexológica, la educación sexual infantil y la legislación matrimonial, incluida la ley de divorcio de 1932.⁷ Ese contexto no fue lineal ni inocente: mezcló impulsos emancipadores con formas de control científico, social y moral.

Aurora llevó esa lógica al interior de la casa. Lo que en otros era discusión pública, en ella fue arquitectura doméstica. Donde algunos hablaban de población, salud, herencia o regeneración, ella actuó sobre una hija. Y ahí el caso se vuelve más inquietante que una simple rareza biográfica. No estamos ante una extravagancia privada sin época, sino ante una idea históricamente disponible llevada hasta un extremo íntimo.

Desde una lectura foucaultiana, puede pensarse aquí una forma doméstica y extrema de biopolítica: la vida tratada como materia que debe ser administrada, orientada y corregida.⁸ La diferencia es que Aurora no gobierna una población. Gobierna una infancia. No diseña una política pública. Diseña una hija. Esa reducción de escala no reduce la violencia de la lógica; la concentra.

El problema moral, en todo caso, no hace falta complicarlo. Kant formuló con precisión que no debemos usar a las personas meramente como medios, sino siempre también como fines.⁹ Aurora cruzó esa frontera. Trató a su hija como instrumento de un ideal. Eso no elimina la complejidad psicológica del caso, pero sí fija el suelo ético sobre el que todo lo demás se sostiene: una hija no es una prueba de laboratorio ni una extensión ideológica de quien la engendra.

ENTRE EDUCAR Y FABRICAR

Hay una distinción que el caso obliga a tomar en serio: no es lo mismo educar que fabricar. Educar implica abrir posibilidades, entregar herramientas, ampliar el margen de elección. Fabricar implica imponer una forma previa y limitar la desviación. La primera lógica trabaja con la libertad del otro; la segunda la administra como material.

Paulo Freire distinguió entre una educación orientada a la conciencia crítica y otra que adapta al sujeto a un orden ya cerrado.¹⁰ La formación de Hildegart se aproxima peligrosamente al segundo modelo, no porque careciera de rigor, sino porque ese rigor servía a un guion previo. Aurora no buscaba solo que su hija aprendiera. Buscaba que confirmara una visión del mundo. Y ahí aparece el problema real: cuando la educación no deja espacio para la desviación, deja de educar y empieza a programar.

John Dewey insistió en que la educación debía entenderse como experiencia viva, no como simple imposición de formas adultas sobre la infancia.¹¹ Hildegart tuvo abundancia de conocimiento, pero muy poco margen de experimentación autónoma. Sus libros y artículos muestran inteligencia, disciplina y capacidad

polémica; también muestran una mente obligada a desplegarse en un entorno donde muchas elecciones ya estaban decididas de antemano.

La diferencia importa porque el talento no absuelve el método. Una formación puede producir resultados extraordinarios y, al mismo tiempo, estrechar una vida. Puede generar brillo público y mutilar autonomía privada. El éxito visible no borra el coste invisible. El problema de Hildegart es precisamente ese: su brillantez no garantiza que pudiera pertenecerse.

LA VOZ PROPIA DE HILDEGART

Reducir a Hildegart a mero instrumento sería injusto y, además, erróneo. Sus escritos muestran una autora con matices propios. En *El problema sexual tratado por una mujer española*, no se limita a repetir los debates reformistas europeos; los sitúa en la realidad española, con sus hipocresías, sus restricciones y sus contradicciones. En *¿Se equivocó Marx...?* (1932), aparece una mente que discute dogmas y no se limita a obedecerlos.¹²

Eso es importante porque evita un error frecuente: borrar a Hildegart para explicar demasiado bien a Aurora. Si la convertimos solo en producto de su madre, le quitamos justamente aquello que el caso más incomoda: la evidencia de que había una personalidad en formación, una autora real y una voluntad que empezaba a divergir. Hildegart no se limitó a sufrir la administración de su vida. También intentó desbordarla.

Alison Sinclair ha estudiado precisamente esa dimensión menos melodramática y más intelectual: el papel de Hildegart en la Liga Española para la Reforma Sexual, sus contactos con Havelock Ellis y su inserción en redes europeas de reforma sexual.¹³ Esa perspectiva es esencial porque desplaza el foco del cri-

men a la vida pública. Hildegart no fue solo un cadáver célebre ni una anécdota judicial. Fue una participante activa en uno de los debates más delicados de su época: qué hacer con el cuerpo, el deseo, la reproducción, el matrimonio y la libertad femenina en una sociedad que empezaba a imaginarse moderna sin haber dejado de ser profundamente restrictiva.

Simone de Beauvoir escribiría años después que la libertad de las mujeres no puede pensarse como abstracción, sino como situación concreta: cuerpo, dependencia, educación, mirada social, vínculos y posibilidad real de actuar.¹⁴ Desde esa clave, la paradoja de Hildegart resulta todavía más amarga. Fue educada para representar a una mujer nueva, pero no necesariamente para ser una mujer libre. Y hay una diferencia abismal entre ambas cosas.

LA GRIETA INEVITABLE

La tensión estalló cuando Hildegart amplió su mundo: militancia política, conferencias, amistades fuera del círculo materno, contactos intelectuales, una vida que empezaba a reclamar aire. Aurora interpretó eso no como crecimiento, sino como amenaza. La grieta no puede reducirse a un detalle psicológico. Fue el choque entre una vida que quería abrirse y un diseño que no soportaba desviaciones.

La Biblioteca Nacional resume esa paradoja con una claridad incómoda: Aurora creía en la independencia de la mujer, pero no soportó que su propia hija se independizara de ella.¹⁵ Esa es la clave del caso. No la contradicción entre emancipación y conservadurismo, sino algo más difícil: la contradicción interna de una emancipación convertida en posesión.

Mientras Hildegart cumplía el papel asignado, la relación podía parecer, desde fuera, una historia de rigor, estudio, disciplina y propósito. En cuanto empezó a buscar una vida propia, el vínculo mostró su estructura real. Lo que parecía formación reveló su zona de dominio. Lo que parecía cuidado mostró su condición posesiva. Y la posesión, cuando se ve amenazada, tiende menos a razonar que a defender territorio.

No hace falta psicologizar en exceso para entenderlo. El problema no es encontrar una etiqueta clínica que lo explique todo. El problema es una relación de poder. Aurora no supo —o no quiso— reconocer a Hildegart como sujeto separado. Y cuando la separación dejó de ser posibilidad teórica para convertirse en hecho, el proyecto entero entró en crisis.

EL FINAL DE UN PROYECTO

El 9 de junio de 1933, Aurora disparó cuatro veces contra Hildegart mientras dormía. PARES conserva documentación del sumario 216/1933 y recoge que los disparos alcanzaron la cabeza y el corazón de la joven.¹⁶ Aurora fue juzgada por parricidio —término jurídico histórico usado en la documentación del caso— y terminó internada en el sanatorio psiquiátrico de Ciempozuelos, donde murió en 1955.¹⁷

El crimen no debe leerse solo como un impulso aislado. Aparece como la culminación extrema de una lógica posesiva previa. Cuando una persona es tratada como propiedad ideológica, la ruptura con el proyecto no se vive como desacuerdo, sino como catástrofe. Y si el proyecto no admite desviación, la vida real se vuelve incompatible con él.

Aquí está lo verdaderamente perturbador del caso. No solo en la violencia final, sino en la cadena de justificaciones que la hizo imaginable. Un ideal emancipa-

dor puede degenerar en dominación cuando deja de respetar la libertad concreta de quien lo encarna. Aurora quiso fabricar el futuro. Lo que consiguió fue destruir la posibilidad de que ese futuro tuviera rostro propio.

LO QUE QUEDA POR PENSAR

Hildegart no fue mártir en el sentido simple del término, ni Aurora un monstruo de caricatura. La primera fue una pensadora en ascenso, formada bajo una presión excepcional y con una voz propia que empezaba a emerger. La segunda fue una mujer inteligente, ideológicamente radical y moralmente incapaz de tolerar la autonomía de su hija. El caso sigue siendo útil justamente por eso: no enseña una moraleja cómoda. Obliga a pensar la relación entre ideal y vida real.

La historia de Hildegart recuerda que ningún ideal queda absuelto por declararse noble. Ni el ideal político, ni el pedagógico, ni el científico, ni siquiera el familiar. La prueba real de una idea no está en la belleza de su promesa, sino en lo que hace cuando una vida concreta se desvía de ella. Si necesita borrar esa desviación para seguir pareciendo pura, el problema no era la desviación. Era el ideal convertido en jaula.

La película abre la puerta. El archivo la vuelve más incómoda. Y el ensayo, si tiene algún sentido, debe quedarse ahí: no en la condena fácil, sino en una pregunta difícil de domesticar. ¿Puede un proyecto mejorar la humanidad si empieza por negar la humanidad concreta de una hija?

Referencias

- Biblioteca Nacional de España. “Hildegart (1914-1933)”. Blog de la BNE, 15 de octubre de 2014.
- BNE Datos. Ficha de Hildegart Rodríguez Carballeira.
- Instituto de la Cinematografía y de las Artes Audiovisuales (ICAA). Ficha de *La virgen roja*. Ministerio de Cultura.
- PARES, Portal de Archivos Españoles. “Rodríguez Carballeira, Aurora (1879-1955)”. Ministerio de Cultura.
- PARES, Portal de Archivos Españoles. “Rollo 1786/1933 del sumario 216/1933 incoado por el Juzgado de Instrucción número 9 de Madrid contra Aurora Rodríguez Carballeira por la muerte de su hija Hildegart”. Ministerio de Cultura.
- Real Academia de la Historia, Historia Hispánica. “Carmen Rodríguez Carballeira”.
- Huertas, R. y Novella, E. (2013). “Sexo y modernidad en la España de la Segunda República. Los discursos de la ciencia”. *Arbor*, 189(764), a090. DOI: 10.3989/arbor.2013.764n6013.
- Sinclair, A. (2003). “The World League for Sexual Reform in Spain: Founding, Infighting, and the Role of Hildegart Rodríguez”. *Journal of the History of Sexuality*, 12(1), 98-109. DOI: 10.1353/sex.2003.0070.
- Sinclair, A. (2007). *Sex and Society in Early Twentieth-Century Spain: Hildegart Rodríguez and the World League for Sexual Reform*. Cardiff: University of Wales Press.
- Mill, J. S. (1859). *On Liberty*. Londres: John W. Parker and Son.
- Kant, I. (1785). *Grundlegung zur Metaphysik der Sitten*.
- Foucault, M. (1976). *Histoire de la sexualité I. La volonté de savoir*. París: Gallimard.
- Freire, P. (1970). *Pedagogia do oprimido*.

- Dewey, J. (1897). “My Pedagogic Creed”. *The School Journal*, 54(3), 77-80.
- de Beauvoir, S. (1949). *Le Deuxième Sexe*. París: Gallimard.

-
1. Instituto de la Cinematografía y de las Artes Audiovisuales (ICAA). Ficha de *La virgen roja*. Dirección: Paula Ortiz. Producción: 2024. Estreno: 24 de septiembre de 2024. Ministerio de Cultura.↵
 2. Real Academia de la Historia, Historia Hispánica. “Carmen Rodríguez Carballeira”. Entrada biográfica: “Hildegart, la Virgen Roja. Madrid, 9.XII.1914 – 9.VI.1933”. Véase también BNE Datos, ficha de Hildegart (1914-1933).↵
 3. Biblioteca Nacional de España. “Hildegart (1914-1933)”, Blog de la BNE, 15 de octubre de 2014. La entrada recoge su reconocimiento público, su conocimiento de idiomas, sus estudios de Derecho, su actividad como colaboradora en diarios y revistas y su papel como conferenciante.↵
 4. Biblioteca Nacional de España / Biblioteca Digital Hispánica y Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español: registros de *El problema eugénico: punto de vista de una mujer moderna* (1930), *Educación sexual* (1931), *El problema sexual tratado por una mujer española* (1931), *La revolución sexual* (1931), *La rebeldía sexual de la juventud* (1931), *Cómo se curan y cómo se evitan las enfermedades venéreas* (1932), *¿Se equivocó Marx...?* (1932) y *Venus ante el derecho* (1933).↵
 5. Mill, John Stuart (1859). *On Liberty*. Londres: John W. Parker and Son.↵
 6. PARES, Portal de Archivos Españoles, Ministerio de Cultura. “Rodríguez Carballeira, Aurora (1879-1955)”. Ficha de autoridad. PARES la describe como defensora de la eugenesia y madre natural de Hildegart Rodríguez Carballeira, engendrada con el objetivo de representar a “la mujer del futuro”.↵

7. Huertas, Rafael y Novella, Enric (2013). “Sexo y modernidad en la España de la Segunda República. Los discursos de la ciencia”. *Arbor*, 189(764), a090. DOI: 10.3989/arbor.2013.764n6013.↵
8. Foucault, Michel (1976). *Histoire de la sexualité I. La volonté de savoir*. París: Gallimard. Edición española habitual: *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*.↵
9. Kant, Immanuel (1785). *Grundlegung zur Metaphysik der Sitten*. Referencia habitual: Ak. 4:429. Edición española: *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*.↵
10. Freire, Paulo (1970). *Pedagogia do oprimido*. Edición española: *Pedagogía del oprimido*. Madrid / México: Siglo XXI.↵
11. Dewey, John (1897). “My Pedagogic Creed”. *The School Journal*, 54(3), 77-80.↵
12. Biblioteca Nacional de España / BNE Datos. Registro bibliográfico de *¿Se equivocó Marx...?* (1932), de Hildegart. Véase también BNE Datos, ficha de Hildegart Rodríguez, donde constan sus obras registradas.↵
13. Sinclair, Alison (2003). “The World League for Sexual Reform in Spain: Founding, Infighting, and the Role of Hildegart Rodríguez”. *Journal of the History of Sexuality*, 12(1), 98-109. DOI: 10.1353/sex.2003.0070.
Sinclair, Alison (2007). *Sex and Society in Early Twentieth-Century Spain: Hildegart Rodríguez and the World League for Sexual Reform*. Cardiff: University of Wales Press.↵
14. de Beauvoir, Simone (1949). *Le Deuxième Sexe*. París: Gallimard. Edición española: *El segundo sexo*.↵
15. Biblioteca Nacional de España. “Hildegart (1914-1933)”, Blog de la BNE, 15 de octubre de 2014. La entrada señala la paradoja entre la defensa de la independencia femenina por parte de Aurora y su incapacidad para aceptar la independencia de Hildegart.↵
16. PARES, Portal de Archivos Españoles, Ministerio de Cultura. “Rollo 1786/1933 del sumario 216/1933 incoado por el Juzgado de Instrucción número 9 de Madrid contra Au-

rorra Rodríguez Carballeira por la muerte de su hija Hildegart”. La descripción archivística recoge los cuatro disparos realizados mientras Hildegart dormía.↵

17. PARES, Portal de Archivos Españoles, Ministerio de Cultura. “Rodríguez Carballeira, Aurora (1879-1955)”. Véase también la documentación del sumario 216/1933.↵